

La conquista “imaginada”: Percepción ambiental e interacciones culturales en la conquista centroamericana. El caso de Fernández de Oviedo y el entorno natural centroamericano. 1529-1548

Anthony Goebel Mc Dermott (Universidad de Costa Rica)

Resumen / Resum / Abstract

El autor analiza la percepción ambiental de las descripciones de Fernández de Oviedo. Incide en el grado de objetividad-realidad/subjectividad-idealización de la naturaleza centroamericana centrandose para ello en aspectos como la “hispanización” del entorno o el “eurocentrismo” de la interpretación. / *L'autor analitza la percepció ambiental de les descripcions de Fernández de Oviedo. Incideix en el grau d'objectivitat-realitat/subjectivitat-idealització de la natura centreamericana centrant-se en aspectes com la “hispanització” de l'entorn o l'“eurocentrisme” de la interpretació.* / *The author focus on the environmental thought in Fernández de Oviedo. Analyses the objectivity-reality/subjectivity-idealisation in the book and focus on the spanish and european view influency.*

Palabras Clave / Paraules clau / Key Words

centroamerica, conquista y colonización de América, historia ecológica, indígenas / *centre américa, conquesta i colonització d'Amèrica, història ecològica, indígenes* / *central america, american conquest and colonization, environmental history, indigenous* .



307

“Exactamente el día 7 de agosto de 1501 surgimos en las costas de aquellos países...Allí conocimos que aquella tierra no era isla sino continente, porque se extiende en larguísimas playas que no la circundan y de infinitos habitantes estaba repleta. Y descubrimos en aquella mucha gente y pueblos y toda generación de animales silvestres, los cuales no se encuentran en nuestros países, y muchos otros nunca vistos por nosotros y a los cuales sería largo referirse uno a uno...”

(Vespucio, *El Nuevo Mundo*)

Introducción

1. En los últimos treinta años, el interés por profundizar en las diferentes dimensiones de la problemática ecológica y ambiental, ha adquirido una relevancia notable, puesta de manifiesto no solamente mediante el ambientalismo activo, sino también como objeto de reflexión académica. Lo anterior no es más que el reflejo de la concientización en diversos sectores sociales del carácter planetario de los procesos entrópicos,¹ tales como la pérdida de biodiversidad, el calentamiento global, el empobrecimiento de los suelos y el impacto humano y social de la generación de externalidades negativas,² sólo para citar algunas de las manifestaciones más palpables de esta problemática.

2. De esta manera, la historia ambiental como enfoque o campo de trabajo histórico, se ha extendido de manera creciente en diversos países del orbe, dando actualmente sus primeros pasos en el ámbito Centroamericano, pues el carácter acelerado de los cambios ambientales recientes no nos deben llevar al error: el ambiente es también histórico, y por lo tanto, historizable, tanto en su dinámica como en sus continuidades en un enfoque de larga duración.

3. Al reconocer el carácter dinámico de las relaciones sociedad – naturaleza y naturaleza – naturaleza, no se puede obviar, asimismo, que esta característica se encuentra presente en la dimensión simbólico – representativa del ambiente, es decir en las formas de percibir el entorno natural y que dan origen a representaciones sociales específicas del mismo, pues los sujetos— en este caso histórico – sociales—otorgan significados sociales específicos a la información proveniente de otros sujetos, en un proceso de interpretación constante.³

4. Connotados investigadores como Donald Worster y Juan Martínez Allier, han señalado desde puntos de partida notablemente diferentes, la necesidad de estudiar el medio ambiente como estructura de significados.⁴

5. El presente ensayo, busca acercarse a contestar una gran pregunta fundamental: ¿Qué elementos relacionales se pueden establecer entre la percepción ambiental presente en los exploradores y/o conquistadores hispánicos y las características de los procesos de conquista y colonización en Centroamérica?

6. A la difícil y compleja respuesta que merece la interrogante planteada, intentaremos dar, al menos algunas repuestas provisionales mediante el análisis de algunos de los escritos realizados por Gonzalo Fernández de Oviedo, cronista español que recorrió, desde el temprano año de 1514, gran parte de la costa Pacífica centroamericana desde Panamá hasta Honduras. Para los efectos de la presente investigación, se analizarán aquellas descripciones y observaciones realizadas en las exploraciones, esencialmente costeras, de lo que hoy corresponde al Pacífico costarricense, y principalmente en lo referente a las descripciones etnográficas llevadas a cabo por el cronista en el área circundante al Golfo de Nicoya.⁵ Estos

1. Este concepto proviene de la segunda ley de la termodinámica, postulada por Rudolph Clausius en la segunda mitad del siglo XIX, según la cual todo sistema evoluciona del orden al caos mediante la generación de entropía negativa, incluso aquellos que parecen presentar un comportamiento inverso o una aparente estabilidad, es decir, que si aplicamos dicha ley en *strictu sensu*, todo sistema tiende a autodestruirse, ya que la transformación de la materia, implica la generación de energía residual no utilizable. Cfr. Tiezzi, Enzo. *Tiempos históricos, tiempos biológicos, La Tierra o la muerte: los problemas de la “nueva ecología”*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1990.
2. Cfr. Martínez Allier, Juan. “Temas de historia económico – ecológica”. En: González de Molina, Manuel y Martínez Allier, Juan (eds.). *Historia y ecología*, Madrid: Marcial Pons, 1993.
3. Según la perspectiva teórica del análisis fenomenológico, y como enfoque específico el interaccionismo simbólico, según el cual los sujetos interpretan constantemente los símbolos e imágenes provenientes de otros sujetos, otorgándole su propio significado, en un proceso dinámico y cambiante. Para una exposición más exhaustiva de este enfoque cfr. Taylor, S.J. y Bogan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. 1ª ed., Barcelona: Paidós, 1995.
4. Worster propone la inclusión de la percepción histórica del ambiente desde el enfoque de la historia ambiental, mientras que Martínez Allier desde la historia económico ecológica. Una exposición más detallada de la propuesta de ambos investigadores para el abordaje de la dimensión simbólico – representativa del ambiente, se puede ver en: Martínez Allier, op. cit., p. 18, y Worster Donald, “Haciendo Historia Ambiental”. En: Castro, Guillermo (selección, traducción y presentación). *Transformaciones de la Tierra. Una antología mínima de Donald Worster*, Panamá, 2000, p. 30-31.
5. Meléndez, Carlos. *Costa Rica vista por Fernández de Oviedo*, San José, C.R.: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Imprenta Nacional, 1978, p. 8-9.

escritos, recopilados y ordenados temáticamente por el historiador Carlos Meléndez, se caracterizan por su riqueza descriptiva así como el análisis realizado por Fernández de Oviedo, sobre aspectos diversos de la región que “descubría”, tales como el entorno geográfico, la diversidad de flora y la fauna y su clasificación, así como las características de los grupos indígenas que encontraba en su “travesía”, y su reacción ante la presencia europea. A lo anterior, el cronista le imprime, en definitiva un “sello personal”, el cual no puede abstraerse, sin embargo, de la cosmovisión europea y específicamente hispánica, propia del contexto histórico y cultural en el cual se desenvuelve, y que se constituye en la base del análisis del presente ensayo.

7. Resulta necesario resaltar el carácter provisional del presente trabajo, en el tanto el análisis de contenido, en este caso de carácter ideográfico, no se basta a sí mismo como técnica metodológica, por lo que se requeriría, en investigaciones posteriores el contraste con otras fuentes que propicien la adecuada triangulación metodológica, siendo el principal propósito del presente ensayo el aproximarse a la compleja trama cultural que subyace en la generación de percepciones que sobre el medio ambiente hicieron manifiestas sujetos históricos específicos, como el primer paso para acceder a categorías más generales.

Concepción del entorno natural: Las interacciones entre el medio ambiente “real” y el “idealizado”

8. El entorno natural centroamericano, ha sufrido cambios constantes desde los orígenes de su formación hace casi 150 millones de años. Los procesos de antropización, sin embargo, han sido apenas un “parpadeo” en la historia ambiental de lo que hoy conocemos como Centroamérica, y, paradójicamente, han alterado de manera significativa y sin parangón el equilibrio de los ecosistemas y las redes tróficas.

9. El conjunto de interacciones derivadas de la relación ser humano – naturaleza, se ha dado históricamente en dos dimensiones bien definidas, y que a la vez confluyen en lo que hoy conocemos como medio ambiente, y ambas son, como ya se mencionó historizables.

10. En primera instancia, tenemos lo que se podría denominar la dimensión “objetiva”, es decir, el conjunto de alteraciones “reales” del entorno natural y sus efectos humanos y sociales.

11. La segunda dimensión en que el ambiente presenta cambios y permanencias históricas, pertenece al ámbito de la subjetividad e intersubjetividad, y tiene que ver con los significados sociales que los sujetos atribuyen al medio ambiente, es decir, su dimensión simbólica. Lo anterior lo deja claro el historiador Donald Worster cuando se refiere a:

“...aquel tipo de encuentro, más intangible y únicamente humano, que conforma el campo de lo puramente mental e intelectual, en el que las percepciones, la ética, las leyes, los mitos y otras estructuras de significado se convierten en parte del diálogo de un diálogo entre el individuo o el grupo con la naturaleza. Las personas se encuentran constantemente involucradas en la construcción de mapas del mundo que las rodea, en definir qué es un recurso, en determinar qué tipos de comportamiento podrían tener efectos degradantes sobre el medio ambiente y deberían ser prohibidos y, en un amplio sentido, en escoger los propósitos de sus vidas”.⁶

6. Worster, op. cit., p. 30-31.

12. En el caso que nos ocupa, podríamos afirmar que los escritos de Fernández de Oviedo, y sus descripciones del entorno natural y cultural centroamericano realizadas en momentos distintos de las “aventuras de conquista”, pueden brindar elementos para el análisis de ambas dimensiones de la historia ambiental de la región.

13. Por un lado, y analizando los escritos como fuente etnohistórica nos brindan información “real” sobre los rasgos generales del medio ambiente centroamericano al arribo de los europeos, con información detallada sobre la cobertura vegetal, la fauna terrestre y acuática, las características de los suelos, y el clima, entre otros, y por otro, nos permite analizar la construcción de significados a partir de la naturaleza americana. Lo anterior partiendo de un elemento ineludible: No importa cuantas “verdades” encontremos y pretendamos describir con objetividad, la influencia de la cultura en la invención de una “realidad” es determinante, y en no pocas ocasiones lo descrito es un reflejo fiel o asimilado de lo que se “quiere describir”, es decir, de la percepción idealizada de la realidad. El caso de Fernández de Oviedo no es la excepción, y, como veremos, su medio ambiente idealizado, se encuentra íntimamente ligado a su procedencia geográfica y a sus nociones preconcebidas del ser humano y la naturaleza. Teniendo claro que el patrón cultural ibérico va a ser determinante en las estructuras de significado presentes en los escritos de los cronistas coloniales, pasemos seguidamente a analizar algunos de los elementos básicos de la cultura hispánica del período de conquista, y su incidencia específica en las crónicas de Fernández de Oviedo.

Fernández de Oviedo y la Historia Natural

14. Los primeros años del siglo XVI, se caracterizaron por la confluencia de dos procesos que van a dar un definitivo impulso al estudio de la naturaleza: el Renacimiento y el movimiento humanista.⁷

310

15. Estos procesos de cambio cultural, y aun más, de la cosmovisión europea, trajo consigo la “recuperación de los textos fundamentales de la historia natural griega y latina: las obras de Aristóteles sobre los animales, la *Historia de las Plantas* de Teofrasto, el Dioscórides sobre “materia médica”, plantas medicinales, y la gran *Naturalis Historia* de Plinio”.⁸ Lo anterior fue enriquecido por las observaciones directas que cronistas y conquistadores realizaron del entorno natural del “Nuevo mundo” que representaba para los ojos de los impactados europeos una naturaleza prístina y exuberante,⁹ digna de admiración y que a la vez, debía ser dominada.

16. En efecto, la conceptualización de la naturaleza en base a su utilidad, va a estar presente en todas las crónicas coloniales, en el tanto el ser humano requería de la naturaleza para su supervivencia, y era en función de esta que se observaba, incluido también en este concepto el placer por las características estéticas del entorno natural.¹⁰

7. Alvarez, Raquel. “La historia natural en tiempos de Carlos V. La importancia de la conquista del nuevo mundo”. En: *Revista de Indias*, Vol. LX, núm. 215, 2000, p. 13.

8. *Ibid.*, p. 18.

9. Para una reconceptualización y análisis de esta “imagen” transmitida por los españoles desde su arribo a tierras americanas, cfr. Denevan, William. “The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492”. En: *Annals of the Association of American Geographers*, N° 82, 1992.

10. Alvarez, op. cit., p. 17.

17. A pesar de que como se ha mencionado, la historia natural renacentista, tiene fuertes reminiscencias en la antigüedad greco – latina, su novedad reside en la elaboración sistemática de un esquema descriptivo que incorpora una visión holística sobre los sistemas naturales, y relacionados con el desarrollo del concepto de la “cadena del ser”,¹¹ que se podría considerar como el conjunto de interacciones y ligámenes existentes entre los distintos sistemas o componentes —incluido el ser humano— que conforman la naturaleza, y que tiene su asidero en dos componentes fundamentales y coexistentes, como lo son la evolución funcional de dichos sistemas, así como la consideración de la naturaleza como una sola, “con seres de distintos reinos pero unidos esencialmente por una cadena vital que los conecta”,¹² y que Sandra Rebok conceptualiza como el modelo de Historia Natural y Moral, el cual se constituye en un sistema binomial “que trata de explicar las razones filosóficas en que se apoyan las novedades naturales y morales del nuevo mundo”.¹³

18. Sin profundizar aquí en los abundantes detalles biográficos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, consideramos necesario recapitular algunos elementos fundamentales relacionados con el análisis que aquí nos ocupa. Proveniente de una familia de origen campesino, y perteneciente a un grupo social en ascenso, su familia, originaria de Asturias, en el norte de la Península Ibérica, emigró a la corte, donde se convirtieron en funcionarios o sirvientes.¹⁴ Se educó cerca de la nobleza, y pronto enriquecería su conocimiento con los diversos viajes que realizó por Italia.¹⁵ Fue notario independiente y funcionario de la inquisición,¹⁶ aspecto este último de vital importancia, como se verá más adelante, en la visión de los grupos indígenas americanos, y las vehementes denuncias sobre la inobservancia por parte de estos, de los preceptos básicos de la moral religiosa cristiana, a pesar de haber sido bautizados.

19. Decidido a buscar su futuro en América, en 1514 participó de la expedición de Pedrarias Dávila al Darién, y a partir de este momento viajó en numerosas ocasiones por Tierra Firme desde Panamá hasta Nicaragua donde residió algunos años, para finalmente terminar sus días como Alcaide de Santo Domingo en 1557.¹⁷

20. Su obra como cronista, es de gran relevancia, en el tanto el *Sumario de la natural historia de las Indias* publicado en Toledo en 1526, se constituyó en el primer libro dedicado en forma exclusiva a la descripción de la naturaleza, mientras que de su obra magna *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra Firme del mar Océano*, sólo alcanzaría a ver la primera parte hasta el libro XIX, pues la segunda y la tercera parte tuvieron que esperar hasta mediados del siglo XIX para su publicación.¹⁸

21. Probablemente uno de los rasgos técnicos más característicos de los escritos de Fernández de Oviedo, lo constituyen las descripciones detalladas de la flora y fauna centroamericanas, y, de manera específica, aspectos de difícil descripción, como la forma, el tamaño, el color de las hojas y su carácter caduco o perenne, las variaciones geográficas de las

11. Rebok, Sandra. “Alexander von Humboldt y el modelo de la *Historia Natural y Moral*”. En: *HiN (Alexander von Humboldt im Netz)*, vol. II, Núm. 3, 2001, p. 1.

12. *Ibid.*, p. 7.

13. *Ibid.*

14. Alvarez, op. cit., p. 20.

15. *Ibid.*

16. *Ibid.*

17. *Ibid.*, p. 20-21.

18. *Ibid.* y Meléndez, op. cit., p. 8-9.

especies vegetales, y desde luego, los potenciales usos de los elementos naturales que describe. Lo anterior a pesar de no contar con formación de naturalista, y únicamente seguir los principios básicos de la botánica de Plinio.¹⁹

22. Debemos agregar, su descripción detallada de la prácticas culturales de los grupos indígenas centroamericanos y sus ataviesas, así como la utilización constante del dibujo para complementar sus descripciones, “...para quel auctor mejor sea entendido, y el que lee más enteramente quede informado”.²⁰

23. Es precisamente este carácter detallado de las observaciones y descripciones de Fernández de Oviedo, el que nos va a permitir acercarnos a su medio ambiente ideal, el cual emerge de las constantes comparaciones y contrastes que establece entre el entorno natural centroamericano y el ibérico, aspecto que se analizará en el siguiente apartado.

La “hispanización” del entorno natural centroamericano: entre el placer estético y la aversión

24. La naturaleza americana, en general, era en muchos aspectos una impactante novedad para los españoles. En las descripciones de Fernández de Oviedo, quedan plasmadas innumerables percepciones del entorno natural centroamericano, mismas que presentan una actitud dual ante lo “descubierto”.

25. Por un lado, deja clara constancia de la admiración por la exuberancia del paisaje y la variedad de flora y fauna, y, por otro, esa misma exuberancia no dejaba de representar a una naturaleza “salvaje”, inhóspita y en muchas ocasiones inapropiada para el desarrollo de la vida humana. Ambas consideraciones, tienen un referente medioambiental común: España. Es mediante el constante contraste con la “realidad” del ambiente español, que Fernández de Oviedo emite sus criterios de admiración o aversión del medio ambiente Centroamericano. Lo anterior reviste, desde nuestra óptica una vital importancia, en el tanto va a dar origen a la adaptación por parte de los europeos, y, simultáneamente, al aceleramiento de los procesos de antropización ante la necesidad sentida de construir un medio ambiente que se acerque a su “ideal”, lo cual traerá consigo un despliegue de prácticas ecológica y agroecológicamente depredatorias. Analicemos pues, algunos de los aspectos localizados de estas percepciones, entre los muchos posibles.

312

Fauna

26. La admiración estética por la fauna local, —al igual que la mayor parte del entorno natural centroamericano— definitivamente estaba relacionada con la novedad que esta representaba, así como con elementos estéticos específicos, como su llamativa forma o color. Esto “obligaba” a Fernández de Oviedo a realizar una descripción detallada y minuciosa de la misma, siempre que estuviera en condiciones de hacerlo. De esta manera, su descripción sobre las innumerables serpientes encontradas cerca de Punta Burica, en una de sus expediciones llevada a cabo en 1529 por la costa Pacífica centroamericana, desde Panamá hasta el Golfo de Nicoya, deja ver con claridad esta necesidad por describir la novedad:

19. Alvarez, op. cit., p. 22-25.

20. Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. En: Meléndez, Carlos. *Costa Rica vista.....*p. 41.

“...hay innumerables culebras negras por encima é amarilla por debaxo, é de lo negro baxan unas puntas en los lados, é de lo amarillo suben otras puntas entretexidas en los costados, como dientes ó puntas amarillas é negras, que entran unas en otras, é ándanse sobre aguadas, é llámase aquello el golpho de las Culebras: son más gruessas que el dedo pulgar de la mano, é de quatro palmos de luengo é menores”.²¹

27. No se deja de insinuar en el pasaje anterior el temor y la aversión hacia estos reptiles, lo que definitivamente está asociado al peligro inminente que los mismos representaban, pues una mordedura de serpiente, en la mayoría de los casos, cobraba la vida de sus víctimas sin remedio posible. Los indígenas centroamericanos, sin embargo, parecían haber encontrado, entre los múltiples usos del cacao, un remedio contra este peligro basado en la extracción del aceite contenido en el cacao, el cual, bebido en ayunas “vale contra ponçoña, é tienen los indios por averiguado que aviéndolo bebido aquel dia, si son picados de víbora ó de otra serpiente, es curable la tal mordedura”.²²

28. La aversión, el temor y la preocupación de Fernández de Oviedo ante la amenaza que las serpientes y otros animales “perjudiciales” para los europeos, es más que patente. Al referirse al remedio indígena, el cronista menciona que:

“Yo tengo por averiguado para mí, según la mordedura de las culebras cortas es ponçoñosa, que al tercero dia é antes muere el que es mordido della: que deben ser tiros ó aspides mas çierto, según lo que se escribe del áspide, ques culebra menor que la víbora, é la una é la otra ponçoñosíssimas: é contra esse é todo venino tienen los indios por bastante remedio el cacao”.²³

29. Además de relativizar la efectividad del remedio indígena, circunscribiéndolo a ciertas especies de serpientes, y la evidente aversión del cronista hacia las mismas, llama la atención el conocimiento mismo de diferentes variedades de serpientes expresado por Fernández de Oviedo, lo cual lejos de ser obra de la casualidad, parece encontrarse en estrecha relación con el contexto histórico en que fue escrita la descripción mencionada. En efecto, es en el año de 1548 cuando Fernández de Oviedo escribe esta crónica, su conocimiento obedece a la experiencia directa de más de treinta años de “explorar” varios territorios americanos, y refleja el necesario conocimiento que los españoles debían tener sobre la naturaleza americana y sus amenazas si se quería sobrevivir en el agreste “nuevo mundo”. Lo anterior evidencia que en las relaciones ser humano – naturaleza no solamente se presentan procesos de antropización del medio ambiente, sino que simultáneamente, se establecen adaptaciones necesarias al mismo.

30. Un elemento menos amenazante pero que no dejaba de incomodar a los europeos, es la abundancia y variedad de insectos así como sus características específicas, que originaban grandes inconvenientes a los viajeros y conquistadores españoles, pues como señala Fernández de Oviedo estos se constituyeron en:

“...otra manera de trabaxo, que para mí fué cosa nueva é muy enojosa, de muchas chinches en los buhíos, con alas: é no paresçen de dia, ni avia pocas de noche, é son mas diligentes é prestas y enojosas que las de España, é pican mas é son mayores que aludas grandes: é si se ensuçian, lo qual haçen muy a menudo, ó las matays,

21. Ibid., p. 17.

22. Ibid., p. 81.

23. Ibid.



rodeándoos en la cama, se despachurran sobre la hamaca ó sábana, é dexa una mancha tan grande como la uña de un dedo, é tan negra como tinta de escribir é muy peor, porque nunca sale de la ropa con jabon ni lejia hasta que sale todo el pedaço de tela, [...]. Y estas chinchas en toda la provincia é islas de Nicaragua las hay”.²⁴

31. El repudio de Fernández de Oviedo por los insectos nativos resulta más que evidente. La inevitable comparación con España no es más que el reflejo de la percepción negativa del ibérico, respecto del entorno natural característico de las regiones tropicales y su incidencia en la vida humana, principalmente ante el contraste de una exuberante y a la vez agreste naturaleza americana con las ya áridas mesetas castellanas y las llanuras de origen antrópico propias del contexto geográfico específico del cronista. A lo anterior se debe agregar el impacto manifiesto del cronista por la novedad, es decir, por tener que enfrentar elementos naturales para los cuales visiblemente no se encontraba preparado.

32. Algunos de los animales sobre los que se podría desarrollar una admiración estética, también fueron objeto de rechazo o aversión como se observa con claridad en la siguiente cita:

“De la monteria tambien que se ha dicho, demás de los animales noçivos, como tigres negros é de los pintados, é leones é lobos, hay otros assi como çorras, é de las çorrillas que hieden, é hardas é otros. Pero los que son de buen pasto hay muchos çiervos é gamos é vacas, que llaman los españoles dantas, é muchos puercos, é muchos encubertados, é esos hormigueros é otros animales muchos conexos é liebres, ni más ni menos que los de España, pero menores”.²⁵

33. Claramente, la fauna “salvaje”, compuesta por depredadores y otras especies era considerada nociva. Dos posibles argumentos se pueden esgrimir para explicar esta conceptualización. En primera instancia, tenemos el peligro inmediato que representaban los depredadores para la vida humana, pues si bien los leopardos, coyotes, ocelotes y otras especies no fueron reconocidas como tales, sí fueron asimiladas con aquellas con las que los españoles habían tenido contacto o recibido referencias, y, como queda claro, pertenecían a la misma familia, es decir con tigres, leones y lobos, los cuales eran bien conocidos por los europeos tanto en sus rasgos distintivos como en la peligrosidad que estos representaban. El otro argumento que aquí plantearemos se refiere al hecho de que la no ser sujetos de domesticación, estos animales despertaban un escaso interés en la utilitaria visión europea. Lo anterior contrasta con la fauna “de buen pasto”, es decir, aquellos animales que además de ser domesticables o adecuados para la cacería, ya se encontraban presentes en el esquema mental de los hispánicos, pues con pequeñas diferencias, eran “ni más ni menos que los de España”.

34. La variedad, y sobre todo la abundancia de fauna marina, es destacada asimismo por Fernández de Oviedo, enfatizando en el gran tamaño de los moluscos, (nacarones) de los cuales, sin embargo, menciona que “no es buen pescado ni tal para comer como las ostias de España con mucha parte, pero en fin todo se come”.²⁶ La evidente resignación expresada en las palabras del cronista, refleja cómo a pesar de la no coincidencia de la fauna marina “encontrada” con la idealizada por Fernández de Oviedo, y que tiene siempre como referente a su “paisaje originario”, esta idealización cede su espacio ante premura de los europeos por suplir las

24. Ibid., p. 26.

25. Ibid., p. 53.

26. Ibid., p. 49.

necesidades alimentarias básicas, lo que nos habla, de nuevo, de procesos de adaptación paulatina al entorno natural americano, pues los significados sociales otorgados al medio ambiente son, como ya se mencionó, dinámicos.

35. Con lo hasta aquí expuesto, queda claro que el entorno natural considerado idóneo por Fernández de Oviedo, —y presumiblemente para la mayor parte de la hueste conquistadora— era aquel que más se asemejase al medio ambiente de la España de su época. Lo anterior, sin embargo, no evitó la referencia obligada de las visibles consecuencias que para los sistemas agrícolas prehispánicos implicó la introducción de animales domésticos europeos y sus consecuencias agroecológicas:

“Agora ya en esta isla hay mas neçesidad de guardar el campo que en el tiempo de los indios, á causa de los ganados que se han hecho salvajes de la casta que se truxo de España, assi como vacas, é puercos é perros”.²⁷

36. Claramente se puede observar cómo la introducción de animales domésticos alteró de manera significativa el entorno natural centroamericano, e incidió directamente sobre los sistemas de producción agrícola, que tuvieron que reacomodarse a la nueva realidad ecológica. No se puede dejar de lado, sin embargo, el hecho de que la fauna doméstica era considerada, por un lado, vital para la supervivencia de los españoles, y por otro, como un elemento necesario en la construcción de un medio ambiente similar al de su tierra, sin obviar la importancia económica que el ganado va a adquirir en importantes áreas del Pacífico costarricense y nicaragüense, y los antagonismos que se van a generar, en no pocas ocasiones, entre ganaderos y cultivadores por el control de las tierras ejidales en épocas posteriores.²⁸ En el Pacífico norte costarricense, el desarrollo de la actividad ganadera, va a consolidar a un grupo de hacendados vinculados a la burocracia colonial, y que luego ocuparían los más importantes cargos del poder político.²⁹

Flora

37. Al igual que sucede con la fauna, la cobertura vegetal centroamericana contrastó en muchos aspectos con el paisaje español idealizado por Fernández de Oviedo, a pesar de la exuberancia del paisaje centroamericano que generaba un gran placer estético por parte de los españoles ante la imagen de una naturaleza prístina y paradisíaca. Esta visión fue transmitida y generalizada desde los primeros viajes de “descubrimiento”, su impacto lo tenemos hasta nuestros días, a pesar de que algunas investigaciones recientes han “matizado” esta concepción en el tanto la actividad de los grupos indígenas modificaron la extensión y composición de los bosques, crearon y expandieron llanuras, y reacomodaron el microrelieve con un sinnúmero de modificaciones artificiales.³⁰ Lo anterior, desde nuestra óptica, no es comparable, sin embargo, con las actividades depredatorias de carácter extractivo introducidas por los españoles en las tierras americanas, así como el carácter intensivo de los sistemas agrícolas europeos implementados una vez que la colonización se consideró una necesidad.³¹

27. Ibid., p. 60.

28. Fonseca Corrales, Elizabeth. *Costa Rica Colonial. La tierra y el hombre*, 4 ed., San José, Costa Rica: EDUCA, 1997, p. 165-185.

29. Ibid., p. 253.

30. Denevan, op. cit., p. 369-370.

38. En el trayecto de un viaje realizado por Fernández de Oviedo entre León y Nicoya para embarcarse a la ciudad de Panamá, y luego de haber alcanzado las estribaciones de “...una áspera sierra que llaman de Oroquí...”,³² el cronista nos deja constancia de una significativa revelación al encontrarse con:

“...un ençinar de bellotas, e como no era tiempo dellas, ningunas se hallaron en las ençinas. Mas en el suelo se hallaron hasta una doçena dellas: que yo me paré con los que llevaba conmigo á las buscar, é las comí aunque estaban algo secas; é son ni mas ni menos que las de España, assi las ençinas en el árbol é hoja, como en el fructo. Esto he dicho para que se sepa que hay tales árboles donde he dicho, y porque digo que no era tiempo de bellotas alli, este dia se contaron siete de agosto”.³³

39. La necesidad sentida por Fernández de Oviedo de dejar constancia del extraño encuentro de bellotas fuera de época, evidencia claramente el ambiente idealizado por el cronista. La noción estacional europea se encuentra tan arraigada que no puede explicar el motivo por el cual este árbol no sigue el patrón de las estaciones como cualquier otro encino europeo, y, a la vez, evidencia cómo a pesar de la admiración por la novedad del entorno natural centroamericano, lo ideal sigue siendo lo que se conoce.

40. La mayor parte de las referencias sobre la flora, se encuentran relacionadas con el sentido utilitario de la misma, y, de manera específica la relación existente entre los frutos de las diversas plantas propias del entorno natural centroamericano, y sus posibilidades de consumo por parte de los españoles.

41. En líneas generales, se puede observar una percepción diferenciada entre aquellos productos transformables y propios de la dieta indígena, principalmente el maíz, el cacao y la yuca, y los frutos comestibles que no requieren de transformación alguna para su consumo.

316

42. En el caso de los primeros, su asimilación parece haber sido dificultosa, y conllevó en ocasiones a la transformación de los productos indígenas originales mediante la adición de elementos propios de la dieta hispánica. Los segundos por el contrario, fueron aceptados de inmediato, y principalmente en el caso de las frutas tropicales, en las que frecuentemente son destacadas sus propiedades cualitativas, principalmente su sabor, así como los beneficios que generan al ser humano, mismos que fueron transmitidos por los indígenas o se derivan de la experiencia directa de los europeos.

43. En el caso del maíz, el cronista destaca cómo los indígenas lo comían “...en grano tostado, ó estando tierno sin tostar, quassi seyendo leche; é quando es assi tierno llámanlo ector, queriendo quaxar ó reçien quaxado”.³⁴

31. Para un análisis de la transición entre las actividades extractivas “originarias” y el desarrollo paulatino de las actividades agropecuarias como eje de los procesos de colonización en su contexto socioeconómico, ver: Fernández, José Antonio. “La dinámica de las sociedades coloniales centroamericanas. 1524-1792”. En: Vannini, Margarita (editora) Encuentros con la Historia, Managua: Instituto de Historia de Nicaragua-CEMCA, 1995, p. 102-107.

32. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 31.

33. Ibid.

34. Ibid., p. 60.

44. Este producto, sin embargo, se asimiló a la dieta hispánica con una notable dificultad, pues inicialmente, y según lo menciona el cronista, el maíz sirvió de alimentación “...a los caballos y bestias de que se sirven, [los españoles] é ésles muy gran mantenimiento, y tambien lo dan á los negros é indios esclavos, de que los chripstianos se sirven”.³⁵

45. Los productos indígenas elaborados a base de maíz, tampoco se encontraban en el esquema mental idealizado por los españoles. El pan de maíz presentaba para los europeos varios inconvenientes, entre los que destacan su dificultad para comerlo por su dureza así como su rápida descomposición ante la exposición al ambiente.³⁶ Este último aspecto resulta fundamental, en el tanto la duración de los comestibles era un elemento siempre a considerar, tanto para las expediciones de “conquista” como para los viajes transatlánticos a la metrópoli, en un período de conquista extractiva donde la búsqueda del enriquecimiento rápido y el retorno a España primaba sobre cualquier intento de colonización efectiva del territorio centroamericano.³⁷

46. Otros usos del maíz, sin embargo, si fueron de agrado de los hispánicos, como es el caso del *tascalpachon* un pan elaborado por indígenas en México, Nicaragua y otras partes de tierra firme, el cual superaba, según el cronista, los problemas de consumo mencionados, y el cual sufrió, asimismo un proceso de adaptación por parte de los españoles, quienes según Fernández de Oviedo

“...han dado mucha mejoría á este pan, coçiéndolo en horno á la manera de España, é es mas sabroso é mas lindo en la vista, assi, coçido, en roscas ó tortas: é háçese asaz buen viscocho dello, para navegar con ello no muy largo tiempo”.³⁸

47. La cita anterior es más que elocuente. Desde el sabor hasta los elementos estéticos, la idealización hispánica se basaba en sus patrones culturales, mismos que intentarían imponer en la medida en que les fuera posible.

48. El *caçabi*, un producto indígena fabricado a partir de la yuca, parece haber gustado a los españoles, a pesar de señalar insistentemente el carácter riesgoso para la salud humana que implica una inadecuada cocción del tubérculo. Una de las principales ventajas de este producto, es, de nuevo, su duración, pues “...se tiene mucho sin corromper ó dañar, excepto si no se moja”.³⁹

49. El cacao no formaba parte de la dieta hispana en estas primeras décadas de conquista, y más bien los españoles se preocupaban por buscar otros usos como el ya mencionado remedio contra las serpientes. Para Fernández de Oviedo, y presumiblemente para la mayor parte de la hueste hispánica, el cacao “...no es buen manjar é sabroso, aunque los indios le loan por cosa muy sana”.⁴⁰

35. Ibid., p. 61.

36. Ibid.

37. Para un análisis y descripción pormenorizados de las primeras “aventuras” de conquista ver: Solórzano, Juan Carlos. “Expansión española en el Caribe: de las Antillas al istmo de Panamá: (1492-1520)”. En: *Avances de Investigación del CIHAC*, N° 72, Universidad de Costa Rica, 1994.

38. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 62.

39. Ibid., p. 69.

40. Ibid., p. 80.



50. Probablemente los productos naturales de mayor aceptación por parte de los españoles, es la gran variedad de frutas comestibles, destacando su sabor y otros elementos cualitativos. Las frutas parecen haberse percibido como de gran agrado y a la vez beneficiosas para el ser humano. Al referirse a los nísperos, Fernández de Oviedo señala “...ques la mejor fructa de todas las que yo he visto en estas partes ni fuera dellas”.⁴¹

51. Sobre las cualidades de la leche del coco, la siguiente cita resulta más que elocuente:

“...pues colando la leche en un paño de lino limpio, sale aquella leche muy mejor é mas suave que la de los ganados de vacas é ovejas ú otros animales, y es de mucha substancia e mantenimiento: la qual los chripstianos echan en las maçamorras que haçen del mahiz ó del pan, á manera de puches ó poleadas; y por causa desta leche de los cocos son las tales maçamorras excelente manjar, é sin dar empacho en el estómago, dexan tanto contentimiento en el gusto é tan satisfecha el hambre, como si muchos manjares y muy buenos oviessen comido”.⁴²

52. Se observa con claridad cómo Fernández de Oviedo no solamente incorpora este producto a su esquema mental, sino que es una de las pocas ocasiones en que le atribuye propiedades superiores a las del elemento de referencia europeo, en este caso la leche animal.

53. Las *palmas*, sobre las que el cronista destaca su variedad, parecen haber servido de alimento para los españoles por necesidad, ya que a pesar de que algunas eran gustadas por los europeos, el carácter fibroso de dichas plantas así como las dificultades que el tamaño de los racimos implicaba para el transporte, se convirtieron en sentidos obstáculos por parte de los europeos para la incorporación de estas plantas a su dieta de forma inmediata.⁴³

54. A pesar de que hasta aquí hemos tratado de reconstruir algunos elementos, entre los muchos posibles de la construcción social del ambiente centroamericano por parte de los españoles, no debemos perder de vista el contexto histórico de la conquista. Al final, la mayor parte de las áreas recorridas por Fernández de Oviedo, serían elegidas por los hispánicos para establecer sus asentamientos y polos de expansión económica, tanto en las regiones montañosas como en los valles cultivables⁴⁴, es decir, en el área central y la costa del Pacífico centroamericano. Lo anterior encuentra su origen, en la idoneidad que estas zonas presentaban para el desarrollo poblacional, así como por sus características agroecológicas, lo cual contrasta con el carácter inhóspito del Caribe centroamericano, tanto por su difícil acceso, como por sus características climáticas, y que adquirió, sin embargo, un carácter estratégico por su salida al mar y su consiguiente potencial en la estructuración de redes de comercio marítimas. En efecto, algunos elementos que propiciaron el establecimiento de los españoles en estas áreas, ya han sido insinuados aquí, como la existencia, al fin de gran cantidad de variedades comestibles, y principalmente el hecho de que muchas de ellas podían ser asimiladas o modificadas por los europeos. Sin embargo, la transformación radical que la “conquista” y la colonización trajeron al medio ambiente centroamericano, —y al de las áreas de conquista en general— se explica más bien con la consideración del entorno natural como un conjunto de recursos explotables,

41. Ibid., p. 42.

42. Ibid., p. 86.

43. Ibid., p. 82-83.

44. Pérez Brignoli, Héctor. “Transformaciones del espacio Centroamericano”. En: Caramagni, Marcelo, Hernández, Alicia y Romano, Ruggeiro (coordinadores) *Para una historia de América, II. Los nudos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 68.

para lo cual los españoles hicieron gala de los medios tecnológicos de que disponían y de su visión utilitaria, para justificar la introducción de prácticas ecológica y agroecológicamente depredatorias, que ya para esta época habían desestructurado sensiblemente los ecosistemas de la Península Ibérica. Sobre este utilitarismo y su aplicación en el caso que nos ocupa volveremos en el siguiente apartado.

Noción de la abundancia: la naturaleza como recurso explotable

55. Las representaciones sociales del ambiente generadas en el período de conquista y colonización de la América Hispana, van a definir no solamente la forma en que se estructuraría la sociedad colonial, sino que de ellas surgirían gran parte de las percepciones dominantes sobre el ambiente en las sociedades latinoamericanas contemporáneas, y se convertirían en la justificación “ideológica” para una depredación medioambiental sistemática de larga data. Estas imágenes se van a basar en dos ejes fundamentales, según lo sintetizan Gligo y Moreno. El primero, lo constituye la creencia de que “tanto la cultura como la tecnología de los pueblos sometidos eran inferiores y atrasadas con respecto a la europea”, mientras que la segunda es la consideración de que “los recursos del nuevo continente eran prácticamente ilimitados”.⁴⁵

56. Esta percepción generalizada de la inagotabilidad de los recursos americanos, se va a constituir en uno de los elementos vitales en la construcción de un patrón cultural nuevo, uno americano; gestado precisamente desde la conquista, y cuyas permanencias a través del tiempo hasta nuestros días, Mires, citado por Guillermo Castro, las resume en cuatro componentes fundamentales a saber:

“Los dos primeros, dice, consisten en “la creencia eurocentrista” en la superioridad evidente de la civilización europea sobre la barbarie americana en todos los terrenos, y en la creencia “en la infinitud de los recursos naturales y energéticos de las tierras descubiertas”. El tercero consiste en la creencia de que las “cosas de este mundo” tienen un valor que sólo se define a cabalidad en su circulación en el mercado-mundo —cuyas demandas rigen en última instancia el verdadero valor de los recursos naturales y el trabajo necesario para aprovecharlos—, y el cuarto, en “la creencia de que el centro de la vida económica y cultural sólo puede residir en las ciudades”.⁴⁶

57. A lo anterior, consideramos, se debe agregar la definitiva influencia del contexto ambiental y social español y europeo, así como los paradigmas científicos “vigentes” en la época, como elementos que contribuyeron a construir el ambiente americano sin tomar en cuenta sus particularidades propias, lo que degeneró en una “imagen distorsionada” de su “sociedad modelo”.

58. Las consecuencias *fácticas* de estas representaciones en el medio ambiente de la América Hispana, son innumerables. La tala sistemática de la cobertura boscosa, con la consecuente pérdida de biodiversidad, tenía como objetivo fundamental, la construcción de las nuevas ciudades y las redes urbanas, que comunicarían los centros poblacionales con las sedes de la burocracia administrativa colonial, las principales áreas de explotación agrícola, y los puertos

45. Castro, Guillermo. *Naturaleza y Sociedad en la Historia de América Latina*, 1ª ed., Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), 1996, p. 141-142.

46. *Ibid.*, p. 142-143.

como punto de retorno a la metrópoli.⁴⁷ Esta estructuración del espacio colonial se constituyó en una de las más dramáticas transformaciones del paisaje americano, como consecuencia directa de la construcción de un medio ambiente “hispanizado”.

59. Estas nuevas formas de asentamiento, “se tradujeron en el despoblamiento de zonas antes ocupadas, el abandono de sistemas de infraestructura creados para su explotación sostenida, y un incremento de la presión sobre el suelo y los recursos de los nuevos hinterlands”.⁴⁸

60. Por otra parte, María de los Angeles Romero señala que para el caso mexicano, que

*“... si bien la despoblación [indígena] debió conducir a “una expansión del bosque tropical, de los bosques de pino y encinos, de las selvas; y una recuperación de los niveles freáticos del agua”, ocurrió en cambio que “en lugar de los árboles se reprodujo el ganado”, con lo que “la curva descendente de la población fue seguida de una línea ascendente del número de cabezas de reses, de ovejas y de chivos”.*⁴⁹

61. Como se observa con claridad, el desarrollo de la ganadería fue un elemento que en definitiva transformó el entorno natural, junto con el carácter intensivo de la agricultura, mediante la incorporación de la tecnología europea, la cual tuvo que ser adoptada igualmente por los indígenas ante la debacle demográfica de la que fueron objeto, pues “el uso de todo aquello que permitiera ahorrar trabajo humano era clave para la sobrevivencia del grupo (indígena). La pérdida de población fue decisiva entre las razones que guiaron a los indígenas para adoptar el metal, el arado y el trigo”.⁵⁰ De esta manera, la substitución sistemática de los sistemas agrícolas indígenas por la agricultura europea, considerablemente depredatoria, va a acelerar los procesos de deterioro ambiental aun con una población menor, por mucho, a la existente en tiempos prehispánicos. En el caso que nos ocupa, sin embargo, se sientan las bases del sistema colonial en Centroamérica, por lo que más que profundizar en las graves consecuencias ecológicas y ambientales ya señaladas, centraremos el análisis en las estructuras de significado que originaron dichas prácticas, y, de manera específica, cuales de ellas se delineaban en los tempranos escritos de Fernández de Oviedo.

320

Una naturaleza inagotable

62. Ya se ha hecho mención de la transformación radical que para el entorno natural americano, implicó la imposición de la cosmovisión europea, y específicamente hispánica, como modelo de colonización en la América Hispana. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, no se puede obviar el hecho de que la colonización efectiva del territorio centroamericano, aún en estas primeras décadas del siglo XVI, no era considerada una prioridad. Por el contrario, las formas extractivas de explotación de los recursos, orientadas hacia un enriquecimiento rápido que facilitara el ascenso económico y social de los visitantes, fue el norte que guió las aventuras de conquista. La preocupación se centró, entonces, en la búsqueda de medios de supervivencia inmediatos, y el aprovechamiento de los recursos naturales que se encontraran “a la mano” de los españoles. La concepción ya mencionada de la inagotabilidad de los recursos naturales, promovió desde los mismos inicios de la conquista una explotación sistemática y

47. Ibid., p. 134-135.

48. Ibid., p. 137.

49. Ibid., p. 139-140.

50. Ibid., p. 139.

despreocupada del entorno natural centroamericano, rompiendo el balance armónico que los grupos indígenas habían sostenido con la naturaleza durante centurias, y buscando asimismo incorporar los recursos naturales americanos a la economía – mundo europea.

63. La mayor cantidad de referencias contenidas en los escritos de Fernández de Oviedo sobre esta naturaleza abundante e inagotable, se refiere, sin duda, a la fauna silvestre⁵¹ y a las frutas y legumbres comestibles,⁵² elementos fundamentales para la supervivencia de los españoles en concordancia con el patrón de alimentación ibérico. Muchas de las “novedades” del entorno, sin embargo, tuvieron que ser asimiladas por los europeos, en muchas ocasiones más por necesidad, que por gusto, como ya se mencionó con anterioridad.

64. La fauna terrestre sobre la que el cronista destaca reiteradamente su abundancia está compuesta esencialmente, por puercos, venados, siervos y conejos, lo cual lejos de ser casual, concuerda con la visión utilitaria hispánica: todos son comestibles y sujetos de cacería. Debemos aclarar, en este punto, que los indígenas cazaban igualmente animales como parte de su alimentación. La diferencia radica en la visión que de la naturaleza se tuviera, pues mientras los europeos consideraban necesario el dominio del entorno natural y su “mercantilización”, los indígenas habían desarrollado formas de coexistencia sostenida con la misma. De esta manera, la búsqueda de recursos ante la inmediatez de la supervivencia por parte de los españoles, no puede abstraerse de los usos y posibilidades comerciales de esta variedad de recursos verdaderamente considerados inagotables. En el caso de los siervos, la siguiente cita es elocuente:

“...hay tantos y tantos çiervos que no se pueden agotar ni los acosan tan de hecho que parezca que los fatigan ni espantan. En el golpho de Orotiña hay islas y todas ellas tienen muchos çiervos”.⁵³

65. La verdadera importancia de las reiteradas referencias a tal abundancia de estos animales, es la amplia gama de posibilidades que el uso del cuero de venado presenta en la elaboración de manufacturas, pues

“...hacen los españoles muy buen calçado de çapatos é borçeguiés, é vaynas de espadas, é cueros de sillas despaldas para assentar, é para cubrir sillas ginestas é otras cosas; é de lo mismo haçen las suelas del calçado, é turan bien, si no lo mojan”.⁵⁴

66. La anterior cita evidencia la relevancia que para los españoles representaban los recursos naturales como materias primas de productos diversos de orden práctico, y que formaban parte del patrón cultural hispánico y, en gran medida del europeo.

67. La fauna marina, también es destacada por el cronista por su carácter abundante, enfatizando en la potencialidad que la variedad de especies representa para el desarrollo de la actividad pesquera. Incluso describe de manera detallada la forma en que los indígenas realizaban la pesca de *agujas* en las islas interiores del Golfo de Nicoya, y nos deja entrever que esta era una actividad que se desarrollaba con un considerable grado de organización, como se observa con claridad en la siguiente cita:

51. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 17, 26, 36, 96, 97.

52. Ibid., p. 17 y 52.

53. Ibid., p. 96.

54. Ibid.

“...é pónense en banda los indios con sendos palos en las manos, é matan á palos muchas dellas, é tantas, que acaesçe en un dia matar dosçientas dellas, é más é menos, un solo indio, é assi por consiguiente los otros indios todos que en la pesqueria allí se hallan”.⁵⁵

68. La cifra de doscientas agujas diarias pescadas por cada indígena, parece, a todas luces exagerada. Sin embargo, independientemente de su ajuste a la realidad, queda claro que a los ojos del cronista, la riqueza marina del golfo, parece ser ilimitada.

69. La variedad y cantidad de moluscos existentes en el Golfo de Nicoya, es probablemente el elemento más destacado por Fernández de Oviedo en cuanto a la fauna marina se refiere. El interés por las perlas por parte de los españoles parece contrastar con los usos diversos que los indígenas hacían de los *nacarones*. En efecto, mientras los indígenas utilizaban a los moluscos como parte de su alimentación y las conchas para la fabricación de utensilios de excavación en las zonas de agricultura, los españoles se preocupaban por la calidad y cantidad de perlas que se pudieran extraer para su comercialización.⁵⁶ La codicia y la avaricia eran, en definitiva, elementos nuevos en la consideración del entorno natural centroamericano, pero no extraños para Fernández de Oviedo, que lo denunciaba con vehemencia al mencionar que:

“Los indios quando toman estos nacarones para comer, no desechan las perlas que en ellos hallan por malas que sean, ni aun nuestros mercaderes tampoco, quando se las dan; porque las mezclan con las buenas que se sacan en las ostias de las perlas finas, é assi vuelto todo lo venden mezclado, porque aprovechen en el peso al vendedor: que no es mas que en lugar de trigo revolver con ello çenteno, ó con la çebada avena. Sirven á esta maliçia, porque no hay offiçio ni arte en que la astuçia de los cobdiçiosos tractantes dexen de hallar medios para sus engaños”.⁵⁷

322

70. La visión mercantil importada por los españoles, generó la necesidad de crear un “mercado” de recursos americanos incorporándolos a la dinámica comercial europea, en la cual ya se dibujaban los elementos esenciales de la conformación de un “mercado mundial asimétricamente constituido”⁵⁸ basado en la especialización manufacturera del noroccidente europeo, y donde “el resto del mundo se integró a su mercado como suministrador de alimentos, materias primas o metales preciosos”.⁵⁹

71. En lo referente a la diversidad de flora, y específicamente las legumbres y frutas comestibles, algunas de las más destacadas por el cronista por su abundancia son el maíz, las ciruelas, los mameyes, los nances y los cocos entre otros.⁶⁰

72. Paradójicamente, la riqueza vegetal reconocida y admirada por los españoles, fue objeto de una transformación ecológica radical, ya que en la construcción hispánica de un medio ambiente “ideal”, el Nuevo Mundo fue inundado de especies europeas, mientras se producía un

55. Ibid., p. 29-30.

56. Ibid., p. 50.

57. Ibid., p. 50.

58. Solórzano, Juan Carlos. “Los antecedentes de la conquista española en América: crecimiento económico en Europa del norte, desarrollo del comercio marítimo portugués y expansionismo militar castellano (1000-1500)”. En: *Avances de investigación del CIHAC*, N° 73, 1994, p. 6.

59. Ibid.

60. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 17, 52, 23.

“lento pero irreversible proceso de migración de plantas americanas a los cuatro confines de la Tierra que mejoraron ostensiblemente las opciones alimentarias de la Humanidad”.⁶¹ En efecto, gran parte de estas especies comestibles fueron asimiladas y apropiadas en Europa y otras latitudes mientras sistemáticamente, en América, se alteraban —y alteran— los ecosistemas con base en esta noción de abundancia e inagotabilidad.

73. Algunas de las especies vegetales descritas por Fernández de Oviedo revestirían en épocas posteriores de una importancia económica considerable como el palo brasil, que se constituiría en uno de los intentos de Costa Rica de vinculación al mercado mundial previos al auge de la economía cafetalera, y cuyo decaimiento demostró que su inagotabilidad no era más que una vana ilusión.

74. La deforestación sistemática de la costa Pacífica centroamericana, se va a constituir en uno de los procesos de mayor impacto ecológico y ambiental en la región y cuyas consecuencias, patentes en la variabilidad climática, la erosión y degradación de los suelos, así como la pérdida de biodiversidad, nos van a acompañar hasta nuestros días. Los orígenes del “desmonte”, sin embargo, se pueden observar claramente en el largo plazo aun desde tiempos prehispánicos. Los usos de la madera en la Europa del siglo XVI eran muy variados, convirtiéndose en un recurso indispensable para la vida humana. La necesidad de incorporar al medio ambiente centroamericano en el patrón cultural europeo, con base en la utilidad atribuida a sus recursos naturales, la deja clara Fernández de Oviedo, cuando al referirse a unas “palmas altas” y espinosas encontradas en la “costa sur” menciona que:

“...son de la mas exçelente madera que puede ser, y es muy negra la madera y muy pesada é de lindo lustre, [...] é cualquiera asta ó cosa que se haga desta madera es muy hermosa, é para haçer claveçimbanos ó vihuelas ó cualquier otro instrumento de música que se requiera madera es muy gentil; porque demás de ser duríssima, es tan negra como un buen azavache, é de lindo é polido lustre como el hébano”.⁶²

75. La importancia económica que representaban las maderas finas en la confección de los instrumentos musicales de mayor auge en la Europa renacentista, resulta más que evidente. El clavicémbalo, antecesor inmediato del piano así como la vihuela, que mostraba similitudes con la guitarra actual, requerían de maderas con cualidades sonoras específicas así como texturas que facilitarían la construcción de dichos instrumentos. La Europa del siglo XVI ya se encontraba notablemente deforestada, y presumiblemente el acceso a tales tipos de madera era cada vez más limitado. Lo anterior parece evidenciar, que la deforestación de la costa Pacífica centroamericana, —y en gran medida podría decirse de las nuevas zonas de expansión ultramarina— no sólo se constituía en la necesidad de “abrir espacio” para la construcción de los idealizados “centros urbanos”, sino que representaba un potencial económico *per se*, de acuerdo a las posibilidades de los recursos maderables. Otros usos menos suntuarios que se le dieron a las maderas americanas, lo constituyen la temprana construcción de navíos⁶³ y la

61. Castellero, Alfredo. “La ciudad imaginada. Contexto ideológico – emblemático y funcionalidad. Ensayo de interpretación de la ciudad colonial”. En: *Revista de Indias*, Vol. LIX, núm. 215, 1999, p. 150.

62. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 82-83.

63. Los primeros navíos construidos en América con tecnología europea, se construyeron en el Golfo de San Miguel, en el Pacífico sudamericano, bajo el mando de Balboa alrededor de 1517. Este acontecimiento generó estragos en la población indígena, que cargo bajo sus hombros de manera forzosa la mayor parte de la construcción, generando la muerte de alrededor de dos mil indígenas. Ver: Solórzano, *Expansión y conquista*.....p. 36.



fabricación de “...estantes ó postes para las casas é para alfarxias é guarniciones de puertas é ventanas é otras cosas menudas”,⁶⁴ considerando Fernández de Oviedo de gran potencial para estos últimos usos, al árbol de mangle.

76. Como hemos tratado de mostrar en este apartado, la visión utilitaria europea, encontró en el medio ambiente centroamericano, una diversidad de recursos explotables, algunos de ellos ya conocidos y apreciados en Europa, y otros que destacaban por su novedad y por consiguiente, gozaban, en la visión de los españoles, de importantes posibilidades comerciales. Los orígenes de la transformación radical del espacio centroamericano parecen encontrarse, en los rasgos más significativos de la cosmovisión europea prevaleciente durante las primeras “aventuras” de conquista, y, de manera más específica, del “imaginario castellano” prefigurado durante un largo proceso de “reconquista”,⁶⁵ así como en una noción de abundancia que marcaría y definiría las formas en que las relaciones sociedad – naturaleza serían construidas en la América Hispana por casi cinco siglos. En este contexto, ¿cuál era la percepción hispánica de aquellos habitantes originarios de estas tierras? Si bien la visión de Fernández de Oviedo se encuentra sesgada por un sinfín de rasgos personales, referentes a su origen, su apego al discurso moral religioso, su función e intereses como cronista, y otros elementos evidentemente subjetivos, sí consideramos que de sus vívidas descripciones podemos obtener algunos elementos básicos de la percepción hispánica de los grupos indígenas, aspecto que se analizará en el siguiente apartado.

La percepción del “otro”: nociones eurocéntricas y etnocéntricas

77. La forma en que los españoles percibían e interpretaban a los grupos indígenas de las tierras americanas, requiere, en definitiva el desarrollo de investigaciones específicas con una mayor profundización de análisis que podamos lograr en estas escasas líneas. Debemos empezar por reconocer la subjetividad que esta temática tiene por antonomasia, así como la complejidad derivada del carácter dinámico de las interpretaciones que los sujetos realizan sobre los mensajes provenientes de otros sujetos, y de su significación. Lo anterior se constituye, así, en la dimensión simbólico – representativa de los fenómenos sociales, y, para el caso que nos ocupa, históricos.

324

78. En una análisis a profundidad sobre la percepción hispánica del “otro” americano desde el mismo arribo de los españoles a tierras americanas, Tzvetan Todorov,⁶⁶ nos muestra los rasgos que podríamos considerar comunes a la mayor parte de las huestes hispánicas sobre los habitantes del Nuevo mundo. Tratemos de sintetizar los elementos más significativos de las percepciones explícitas e implícitas de los europeos analizadas por Todorov.

79. En primera instancia, señala, al referirse de manera específica a Colón, que este considera a los indígenas como parte del entorno natural,⁶⁷ es decir, parte de la exuberancia propia y característica de las “exóticas” tierras que se descubrían ante sus ojos, y que, debemos agregar, no iban a dejar de considerarse inhóspitas riesgosas, y hasta “malsanas”, una vez que los españoles tuvieron que enfrentar las novedades de un entorno natural y cultural que no se encontraba “configurado” en su esquema de pensamiento. Asimismo, mediante el análisis de las

64. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 91.

65. Solórzano, *Los Antecedentes*.....p. 7-8.

66. Cfr. Todorov, Tzvetan. *La Conquista de América. La cuestión del otro*, primera edición en español, México: Siglo XXI editores, 1987.

67. *Ibid.*, p. 41.

descripciones “colombinas”, se puede aseverar que los españoles admiraron a los indígenas tanto en su dimensión estética, como en el plano moral, atribuyéndoles de inmediato una bondad innata que reforzaría y transmitiría el mito del “buen salvaje”.⁶⁸ El carácter bondadoso, ingenuo, y temeroso, atribuido por Colón a los grupos indígenas, junto con la asimilación de estos como parte del paisaje, va a estar acompañado de un manifiesto sentimiento de superioridad, la creencia en un derecho de civilizar a una cultura que en realidad ni comprendían, ni estaban interesados en hacerlo, y que, a la vez por encontrarse en indefensión debía de ser “protegida”. En suma, esta dualidad implicaba que los indígenas, admirados como una exuberancia más del paisaje, eran a la vez inferiores, y, por tanto, debían someterse a la autoridad de los invasores “civilizados”, quienes les darían los “beneficios” de su cultura y su fe, pues la existencia de patrones culturales distintos del propio era impensable dentro de esta visión etnocéntrica y eurocéntrica. Asimismo, era “deber” de los españoles “proteger” a los indígenas en razón de su inferioridad, aunque como va a quedar claro al consolidarse el sistema colonial, lo que subyacía en esta visión era la protección de un “recurso”. Las evidentes coincidencias entre la caracterización hispánica que se ha hecho sobre el entorno natural y la de los grupos indígenas, no son casuales. Entre la admiración estética y el utilitarismo, entre una naturaleza prístina y a la vez amenazante; así como la flora y la fauna, van a ser percibidos los indígenas. Sin embargo, como suele suceder con el conocimiento histórico y ante el ya mencionado carácter cambiante de los significados sociales interpretados por los sujetos, todo intento de generalización resulta evidentemente riesgoso, por lo que es necesario, a la luz de este marco general, señalar algunas de las especificidades contextuales subyacentes en el discurso de Fernández de Oviedo. En primera instancia, cabe destacar que a pesar de que el cronista muestra una admiración estética por los indígenas, no sucede así con su condición moral, la cual es puesta entredicho en innumerables ocasiones cuando el ibérico percibía un alejamiento por parte de los indígenas, de la observancia estricta de los preceptos morales de la fe cristiana, “satanizando” cualquier práctica social o cultural autóctona diferente de la preestablecida en su rígido esquema mental. Este estereotipo va a ser el dominante en las descripciones del cronista, y parece encontrarse en estrecha relación con las funciones llevadas a cabo por de Fernández de Oviedo como miembro de la Inquisición en España. En segundo lugar, diremos que no son abundantes las referencias de los indígenas en relación a su potencial como mano de obra o recurso, lo cual, lejos de alejarse de la cosmovisión hispánica, parece indicar más bien, y en relación con la inferioridad manifiesta asignada por el cronista a los grupos indígenas, que la explotación de estos grupos era algo que él daba por sentado, por lo que este aspecto no era merecedor de un mayor análisis o descripción. Veamos pues, algunos de estos rasgos específicos, contenidos en las crónicas de Fernández de Oviedo.

Admiración estética

80. En su viaje de 1529 por el Pacífico costarricense y parte del nicaragüense, Fernández de Oviedo, pasa varios días en Nicoya, donde convive —presumiblemente más a fuerza de la necesidad que por gusto— con uno de los grupos Chorotegas, que habitaban esta área del Pacífico Norte de la actual Costa Rica. Al contextualizar el pasado de estos grupos indígenas, el cronista menciona que “...son los señores antiguos é gente natural de aquellas partes, y estos es una cruda gente é valerosos en su esfuerço”,⁶⁹ lo que muestra una dualidad entre la connotación evidentemente negativa de lo “crudo” como sinónimo de incivilizado, y el carácter

68. Ibid., p. 45-47.

69. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 41-42.

esforzado y diligente atribuido a estos grupos indígenas. Esta referencia es una de las escasas ocasiones en que Fernández de Oviedo resalta algún valor moral de los grupos indígenas que describe, y se refiere, en este caso a su laboriosidad.

81. En este mismo contexto, y al describir los atuendos utilizados por los indígenas con motivo de una celebración ritual relacionada con el final de la recolección del cacao denominada *mitote*, el cronista menciona que estos grupos,

“Andaban un contrapás hasta sessenta personas, hombres todos, y entrellos çiertos hechos mugeres, pintados todos é con muchos y hermosos penachos é calças, é jubones muy bigarrados é diverssas labores é colores, é yban desnudos, porque las calças é jubones que digo eran pintados é tan naturales que ninguno los juzgara sino por tan bien vestidos como quantos gentiles soldados alemanes ó tudescos se pueden ataviar”.⁷⁰

82. Varias imágenes se pueden extraer de la anterior cita, cuya riqueza descriptiva y conceptual es notoria. Al declarar que algunos de los participantes en esta celebración estaban “hechos mujeres”, claramente se observa la consideración de la pintura facial y corporal, así como los atuendos confeccionados a base plumas y otros productos “exóticos”, como rasgos exclusivamente femeninos, acorde con la referencia obligada del patrón europeo, que tenía claramente asignadas según una consideración de género bien definida, la forma de vestir “apropiada” para hombres y mujeres, y que no coincidía con la “realidad” observada por el cronista. Destaca asimismo el hecho de que esta admiración por la belleza estética, se encuentra visiblemente orientada hacia los atuendos de los indígenas, y no hace alusión a los rasgos físicos y/o étnicos de quienes los portaban.

83. La referencia a los “gentiles soldados alemanes o tudescos” nos muestra con claridad el “modelo” de elegancia y sobriedad presentes en el imaginario de Fernández de Oviedo, y la asimilación de los atuendos indígenas a los patrones culturales europeos. No se trata, desde nuestra óptica, de una admiración estética de los atuendos indígenas por sus rasgos propios, sino en función de su asimilación a la cultura europea, a la estética “idealizada”.

84. Entre las escasas referencias directas que manifiesten una admiración por la belleza estética de los indígenas, encontramos una descripción general de las mujeres de Nicoya, las cuales, según el cronista, ...“son las más hermosas que yo he visto en aquellas partes”⁷¹. Es de notar que esta admiración por la belleza femenina, contrasta con las consideraciones, por ejemplo, de Colón, quien resaltó la belleza de los indígenas como un rasgo propio, sin hacer distinción de género, en función evidentemente de sus propios intereses, por lo que los rasgos físicos son más detallados, al mencionar, por ejemplo, que son “...de buena estatura, gente muy hermosa”⁷², así como “los más hermosos hombres y mujeres que hasta allí hobieron hallado”.⁷³

70. Ibid., p. 38.

71. Ibid., p. 48.

72. Todorov, op. cit., p. 45.

73. Ibid.

La moral religiosa y la “satanización” de las manifestaciones culturales autóctonas

85. Como ya se ha hecho mención, el rechazo de un sinnúmero de prácticas culturales indígenas se encuentra estrechamente vinculada con el desapego de las mismas a los preceptos básicos de la moral religiosa cristiana. De esta manera, el carácter “bestial” y “salvaje” atribuido a los indígenas es producto de una negación consciente de cualquier patrón cultural distinto del europeo, relacionándolo de manera automática con la cristiandad. De hecho, si bien Fernández de Oviedo utiliza la palabra “español” para designar a sus coterráneos, en innumerables ocasiones, y principalmente en aquellas en que se hace mención a los indígenas, prefiere utilizar el término “cristianos”, para resaltar a aquellos que trajeron a América los “beneficios” de su civilización.

86. La descripción más vívida y recargada de esta visión eurocéntrica y moralizante se refiere a una celebración (areyto) de la que el cronista fue testigo, y que tuvo lugar en la plaza de Nicoya.

87. El temor, entremezclado con la aversión de un grupo reducido de españoles que presenciaron el acontecimiento, se basó, según el cronista, en la impresión que en ellos generó el observar a “...septenta ú ochenta indios con su caçique borrachos, é gente tan bestial é ydólatra é tan llena de viçios”,⁷⁴ y que éstos “...estuvieron assi hasta más de media noche, que los más dellos cayeron en tierra sin sentido, embriagados, hechos cueros”.⁷⁵

88. Como se observa con claridad, Fernández de Oviedo no se preocupa por analizar los orígenes y características de una cultura que evidentemente desconoce, sino más bien, por denunciar con vehemencia aquellas prácticas consideradas impropias teniendo como referente el único patrón cultural “pensable”: el propio.

89. Otro factor que generó temor entre los españoles, era su evidente inferioridad numérica lo que unido a este carácter “bestial” atribuido a los indígenas les hizo pensar que su vida se encontraba en verdadero riesgo, e inclusive a tramar acciones desesperadas, a pesar de que en ningún momento se menciona algún ataque o agresión contra los europeos. Este riesgo, más una construcción imaginaria producto del rechazo cultural, que un peligro real, se evidencia con claridad en la siguiente cita:

“Bien pensamos una vez quel areyto y embriaguez avia de ser en daño de los seys ó siete españoles, que allí nos hallamos, é por esso estuvimos en vela é con las armas en la mano, porque aunque no bastássemos á defendernos de tantos contrarios, á lo menos pensábamos venderles bien caras nuestras vidas, é procurar todos de matar al caçique é los que más pudiésemos de los prinçipales, sin los quales la otra gente inferior son para poco, é muy desacaudillados é cobardes sin sus capitanes”.⁷⁶

90. Luego de finalizada la celebración, el propio Fernández de Oviedo, levanta el estandarte de la moral cristiana, reclamándole con vehemencia al cacique llamado Nicoya, y cuyo nombre indígena era Nambi, —que según el cronista significaba “perro”— sus prácticas alejadas de la moral religiosa cristiana pues éste era bautizado, por lo que no debía olvidar que “...un beodo

74. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 42.

75. Ibid., p. 44.

76. Ibid., p. 44-45.



no es más, perdido el sentido, que una bestia ó un animal bruto é suçio”, y que como buen cristiano “...conosçía que lo mejor quel hombre tiene es la raçon y entendimiento”, pues “...quanto más loco ó bobo ó insipiente es, más semejante á las bestias”.⁷⁷

91. El reclamo, sin embargo, no terminó allí. En la siguiente cita, podemos observar con claridad, las diferencias culturales entre indígenas y europeos, así como la sentida necesidad de éstos últimos por imponer su cultura y su moral religiosa, mientras que los indígenas defendían sus prácticas culturales en razón del peso tradicional de las mismas. De esta manera, el cronista reclama al cacique Nicoya

“...que por qué perdian el saber é se emborrachaban é quedaban sin sentido, como bestias; é que los chripstianos no avian de haçer lo quél haçia, que las más noches dormia con una moça virgen, que era grand pecado é cosa muy aborresçible á Dios, ni avia de tener más de una muger sola y él tenia muchas, allende de aquellas que desfloraba”.

Respondióme que en lo de las borracheras él via que era malo; pero que era assi la costumbre é de sus passados, é que si no lo hiçiese, que su gente no lo querria bien é le ternian por de mala conversaçion y escaso, é que se le yrian de la tierra. É que en lo de las mugeres quél no queria más de una, si fuesse posible, que menos ternia que contentarse una que muchas; mas que sus padres se las daban é rogaban que las tomasse, é otras que le paresçian bien él las tomaba, é por aver muchos hijos lo haçia; é que las moças vírgines, quél lo haçia por las honrar á ellas é á sus parientes, é luego se casaban con ellas de mejor voluntad los otros indios, é por esto lo haçia.

Á todo esso se le replicó lo que me paresçió, dándole á entender su error é cómo todo aquello era muy grave pecado, é no eran obras de chripstiano, sino de infiel; y él açeptaba lo que yo deçia, é deçia que le aconsejaba bien, é que poco a poco se enmendaria. Pero en fin él tenia el nombre como las obras é las obras como el nombre Nambi, que como tengo dicho, quiere deçir perro”.⁷⁸

328

92. Este extenso pasaje, que quisimos presentar en su totalidad por las múltiples interacciones culturales presentes en el mismo, es más que elocuente. Se establece una clara dicotomía entre el “cristiano civilizado” y el “infel bárbaro”, donde el primero se considera dueño de un derecho natural y “divino” de imponer su inapelable código moral así como su patrón cultural. Las prácticas poligámicas que como se observa, no sólo se basan en la tradición, sino que forman parte los medios de reproducción social y demográfica de los grupos indígenas, no son toleradas por el cronista. También se evidencia que el bautizo de los indígenas, podía tener un significado relevante para los españoles, pero no estaba asociado de forma inmediata, como era lo esperado, con una interiorización de la fe cristiana que condujera a la conversión “real”, aspecto, este último, incomprendido por Fernández de Oviedo y, presumiblemente, por la mayor parte de sus contemporáneos, a pesar de la “razón y el entendimiento” que decían poseer. Si bien las barreras idiomáticas propias de los primeros años de la conquista, ponen en duda la veracidad de este relato en vista de tal fluidez de la comunicación entre el cacique y el cronista, sí nos permite acercarnos a las especificidades y diferencias entre ambas visiones de mundo.

77. Ibid., p. 45.

78. Ibid., 45-46.

93. Otro elemento que Fernández de Oviedo rechaza con vehemencia son los ritos religiosos de los grupos indígenas, y, de manera particular los sacrificios humanos y otros rituales ceremoniales relacionados con festividades del maíz, y de particular significado simbólico para los grupos indígenas de origen mesoamericano.

94. La condena de estas actividades es vehemente, y siempre va acompañada del elemento religioso, condenando la idolatría, y ensañando su denuncia contra los líderes religiosos indígenas, a los que caracteriza como "...interceptores ó sacerdotes, ó mejor diciendo, ministros manigoldos ó verdugos infernales", entre otros calificativos.⁷⁹ Asimismo, la denominación de los templos o estancias religiosas de los indígenas como "mezquitas",⁸⁰ reviste de un profundo significado simbólico, pues representa la asimilación de las prácticas religiosas de los indígenas con las propias de los infieles, en una clara alusión a los musulmanes en un momento en que la prolongada guerra de "reconquista" española aún se encontraba presente en el imaginario hispánico.

95. Ahora bien, este sentimiento de superioridad sentida de los españoles sobre los indígenas, de la cual Fernández de Oviedo es un claro exponente, se basa esencialmente en el desconocimiento, por parte de los europeos, de las culturas indígenas, así como en la negación a admitirlos como sujetos con sus mismos derechos a pesar de su diferencia,⁸¹ y se va a constituir en el principal elemento legitimador de las diversas formas de explotación de los indígenas, que caracterizaron al período colonial, en Centroamérica en particular y en la América hispana en general, así como otras formas de aprovechamiento de las poblaciones indígenas a favor de los intereses particulares de los españoles. De esta manera, al referirse Fernández de Oviedo a la destrucción de templos indígenas, —recordándonos de nuevo sus prácticas inquisitoriales— nos menciona que,

"...por quitarlos de aquellos ritos é sacrificios é çeremonias diabólicas, quitábamoles aquellos templos quellos llaman en la lengua de Chorotega, de la qual generaçion es aquella plaça é gente, teyopa, que quiere deçir lo mismo que casa de oraçion. Y hiçe llevar a Leon los postes de la madera, que todos eran desta que he dicho de la negra, é hiçe en mi casa una caballeriza para mis caballos".⁸²

96. Como queda claro en la cita anterior, el aprovechar las maderas trabajadas y curadas de los indígenas, utilizadas en la construcción de los templos, era uno de los tantos fines "prácticos" para los que el discurso religioso podía ser aprovechado como medio legitimador de tales prácticas, que lejos de preocuparse por la purificación de las almas de los indígenas de "lo impío", perseguían fines evidentemente "mundanos".

Algunas conclusiones

97. No cabe duda del carácter complejo de las percepciones que sobre el entorno natural y el "nuevo" medio sociocultural centroamericano, hicieron manifiestas los recién llegados españoles en las primeras aventuras de conquista. En la visión de los europeos coexistieron los cambios relacionados con la dinámica de la conquista y colonización, con notables permanencias observables desde la *longue durée* de los Annales, cuyo impacto ecológico,

79. Ibid., p. 47.

80. Ibid., p. 46.

81. Todorov, op. cit., p. 57.

82. Fernández de Oviedo, op. cit., p. 74.



económico y social va a influir decisivamente en el otorgamiento de significados, tanto para Centroamérica como para Europa, del entorno natural y social centroamericano, pues no debemos olvidar que el medio ambiente es una construcción social. Muchas de estas percepciones nos llegan hasta nuestros días, o, al menos hasta épocas recientes. La consideración de Centroamérica como una región con abundancia de recursos, que hizo pensar en la inagotabilidad de los mismos, va a estar presente hasta por lo menos la primera mitad del siglo XX, y quizás en determinados sectores de la sociedad, aún hasta tiempo después. El conservacionismo “temprano” que comenzó a alzar voces de alerta desde la primera mitad del siglo XIX, lejos de buscar un equilibrio y armonía entre las sociedades humanas y la naturaleza, se “preocupaba” por la pérdida creciente de recursos, en una clara alusión a las limitaciones del desarrollo económico capitalista y el peligro que representaba el inevitable estancamiento económico derivado del carácter limitado de los recursos, ya anunciadas por los economistas clásicos británicos en la ley de rendimientos decrecientes.⁸³ Lejos de buscar frenar las depredaciones ecológicas del capitalismo, la preocupación “de fondo” de estos movimientos conservacionistas era que el capitalismo dejara de reproducirse: El utilitarismo renacentista de la naturaleza, que hemos intentado analizar en el presente ensayo, continuaba vigente luego de más de trescientos años.

98. La percepción de una naturaleza prístina, exuberante y digna de la admiración estética, y a la vez que no dejaba de ser inhóspita para los impactados españoles, va a ser decisiva en la estructuración de la sociedad colonial y la posterior creación de los Estados Nacionales. Por un lado, va a generar una transformación radical, paulatina pero creciente, del espacio centroamericano, pues como hemos intentado clarificar provisionalmente en el presente ensayo, el medio ambiente idealizado por los españoles era aquel que más se asemejase a sus regiones de procedencia, y, por el otro, la superposición de este “ambiente construido” va a tener lugar en aquellas áreas consideradas por los hispánicos como más aptas para la vida humana, es decir, aquellas con menores limitaciones de acceso, con un clima templado y con menor grado de humedad, así como con mayor cantidad de “productos naturales” adaptables a los gustos y requerimientos básicos de la dieta hispana, aspecto, este último, merecedor de una mayor profundización, y, si se quiere de un análisis propio. De esta manera, la “civilización” de Centroamérica con base en el patrón cultural ibérico, se vio acompañada de un simultáneo proceso de “hispanización” del medio ambiente centroamericano, lo que trajo consigo graves consecuencias ecológicas, por la alteración de las redes tróficas, y agroecológicas, al substituir los sistemas agrícolas prehispánicos por la agricultura europea intensiva, que en aras de aumentar la producción, aceleraba la degradación sistemática de los suelos, sin dejar de lado el impacto ecológico derivado de la introducción y desarrollo de la ganadería, que impidió la natural recuperación del ambiente, luego de la debacle demográfica sufrida por las poblaciones autóctonas. Es de notar, asimismo, que los sistemas agrícolas de los grupos indígenas, a pesar de haber transformado ecológicamente a la región, las alteraciones realizadas en el medio ambiente, fueron de bajo impacto y fácil recuperación; eran sistemas notoriamente sostenibles.

99. La naturaleza representaba para los hispanos, una forma inmediata de supervivencia, una manera de satisfacer necesidades básicas en un maravilloso y agreste entorno natural que les impactaba en razón de su novedad, pero asimismo, la diversidad natural de la región era observada con base en su potencial comercial, en las posibilidades de incorporar los nuevos recursos en la economía – mundo europea que ya mostraba los rasgos de la especialización

83. Cfr. Wrigley, E. A. *Cambio, continuidad y azar*. Barcelona: Crítica, 1993.

productiva que se constituirían en el “germen económico” del posterior desarrollo capitalista, y la conformación de un mercado de recursos, cuyo valor es asignado “invisiblemente” por el mercado.

100. Si bien queda claro, que la percepción de los indígenas centroamericanos encuentra un profundo sesgo derivado de las ideas inquisitoriales de Fernández de Oviedo, así como de sus rasgos personales, también es cierto que a través de sus vívidas descripciones sobre las prácticas culturales indígenas se pueden extraer,—con la cautela necesaria— algunas características presumiblemente comunes a la mayor parte de las huestes hispánicas, como el sentimiento de superioridad y el rechazo a la posibilidad de una coexistencia cultural en las zonas de contacto. La dicotomía construida entre “civilización” y “barbarie”, se va a constituir en uno de los pilares ideológicos del colonialismo europeo en general, a pesar de que esta consideración presentó “matices” diferenciados espacial y temporalmente.

101. Como se observa con claridad, Fernández de Oviedo era, en definitiva, un “hombre de su tiempo”. A través de sus detalladas descripciones del entorno natural y social centroamericano, para el caso que nos ocupa, nos habla de los rasgos fundamentales de la España que se debatía entre lo feudal y lo renacentista, entre las reminiscencias de la escolástica tomasina y el influjo renovado del clasicismo greco – latino. Al mismo tiempo, nos da una idea de cómo los españoles construyeron un “imaginario ambiental” del paisaje centroamericano, apropiándose del mismo y adaptándolo a su medio ambiente idealizado, lo que derivaría en prácticas sistemáticas de depredación medioambiental de larga data.

102. Ahora bien, considerando que la Historia como disciplina debe de superar el mero ámbito de la reflexión académica y comprometerse con la acción decidida orientada a la resolución de diversas problemáticas que aquejan a las sociedades, no podemos abstraernos de las condiciones actuales de la relación ambiente – sociedad en Centroamérica. La fragmentación política entre los países, y la segregación socioespacial al interior de los mismos, han afectado la generación de políticas públicas ambientales efectivas, y a pesar de los intentos recientes de los países centroamericanos por la creación de agendas comunes que aborden integralmente esta problemática, los grandes intereses económicos de las instituciones financieras multinacionales, así como las políticas públicas generadas “desde arriba” han originado un impacto desigual de las mismas, o que muchas de ellas no pasen de ser “letra muerta”. Es decir, a pesar de que hemos “aprehendido” un sinnúmero de conocimientos sobre el impacto ambiental en la sociedad y los factores de mayor incidencia en el mismo, la “puesta en práctica” de dichos conocimientos amén de los determinantes económicos, se han visto limitados por, entre otros factores, las visiones cortoplazistas y la dicotomía entre la teoría y la práctica, dos elementos que podríamos denominar estructurales, y sobre los que encontramos fuertes reminiscencias en nuestro pasado colonial si los observamos en el largo plazo.

Bibliografía

Alvarez, Raquel. “La historia natural en tiempos de Carlos V. La importancia de la conquista del nuevo mundo”. En: *Revista de Indias*, Vol. LX, núm. 215, 2000.

Capel, Horacio. “Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes”. En: *Geo Crítica*, N° 56, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1985.

Carmack, Robert. “Perspectivas sobre la historia antigua de Centroamérica”. En: Carmack, Robert (coordinador) *Historia General de Centroamérica*, Vol. I, Historia Antigua, San José: FLACSO, 1994.

Castillero, Alfredo. “La ciudad imaginada. Contexto ideológico – emblemático y funcionalidad. Ensayo de interpretación de la ciudad colonial”. En: *Revista de Indias*, Vol. LIX, núm. 215, 1999.

Castro, Guillermo. *Naturaleza y Sociedad en la Historia de América Latina*, 1ª ed., Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), 1996.

De Lisio, Antonio. “El ambiente caribeño como fuente de percepciones comunes”. En: Jácome, Francine (coord.) *Diversidad cultural y tensión regional: América Latina y el Caribe*, Editorial Nueva Sociedad, 1993.

Denevan, William M. “The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492”. En: *Annals of the Association of American Geographers*, Nº 82, 1992.

Duverger, M. “La técnica de análisis de contenido”. En: Chow, N. *Técnicas de investigación social*, 3ª ed., San José: EDUCA, 1982.

Fernández, José Antonio. “La dinámica de las sociedades coloniales centroamericanas. 1524-1792”. En: Vannini, Margarita (editora) *Encuentros con la Historia*, Managua: Instituto de Historia de Nicaragua-CEMCA, 1995.

Fonseca, Elizabeth. *Costa Rica Colonial. La tierra y el hombre*, 4 ed., San José, Costa Rica: EDUCA, 1997.

332

Fonseca, Elizabeth. “Economía y sociedad en Centroamérica. 1540-1680”. En: Pinto, Julio (ed.) *Historia General de Centroamérica*, Vol. II, El régimen colonial, Madrid: FLACSO – Ediciones Siruela, 1993.

Kramer, Wendy, et. altri. “La conquista española de Centroamérica”. En: Pinto, Julio (ed.) *Historia General de Centroamérica*, Vol. II, El régimen colonial, Madrid: FLACSO - Ediciones Siruela, 1993.

MacLeod, Murdo J. *Historia socio-económica de la América Central Española. 1520-1720*, Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980.

Martínez Allier, Juan. “Temas de historia económico – ecológica”. En: González de Molina, Manuel y Martínez Allier, Juan (eds.). *Historia y ecología*, Madrid: Marcial Pons, 1993.

Meléndez, Carlos. *Costa Rica vista por Fernández de Oviedo*, San José, C.R.: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Imprenta Nacional, 1978.

Musset, Alain. “Lo sano y lo malsano en las ciudades españolas de América (siglos XVI – XVII)”. En: García, Bernardo y González, Alba (comp.) *Estudios sobre historia y ambiente en América I*, México: El Colegio de México – Instituto Panamericano de Geografía e Historia, s. f.

Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, Londres y Nueva York: Routledge, 1992.

Pérez Brignoli, Héctor. “Transformaciones del espacio Centroamericano”. En: Caramagni, Marcelo, Hernández, Alicia y Romano, Ruggeiro (coordinadores) *Para una historia de América, II. Los nudos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Rebok, Sandra. “Alexander von Humboldt y el modelo de la *Historia Natural y Moral*”. En: *HiN (Alexander von Humboldt im Netz)*, vol. II, Núm. 3, 2001.

Solórzano, Juan Carlos. “Expansión española en el Caribe: de las Antillas al istmo de Panamá: (1492-1520)”. En: *Avances de Investigación del CIHAC*, N° 72, Universidad de Costa Rica, 1994.

Solórzano, Juan Carlos. “Los antecedentes de la conquista española en América: crecimiento económico en Europa del norte, desarrollo del comercio marítimo portugués y expansionismo militar castellano (1000-1500)”. En: *Avances de investigación del CIHAC*, N° 73, 1994.

Taylor, S. y Bogan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. *1ª ed.*, Barcelona: Paidós, 1995.

Tiezzi, Enzo. *Tiempos históricos, tiempos biológicos, La Tierra o la muerte: los problemas de la “nueva ecología”*. México, D.F. : Fondo de Cultura Económica, 1990.

Todorov, Tzvetan. *La Conquista de América. La cuestión del otro*, primera edición en español, México: Siglo XXI editores, 1987.

Worster Donald. “Haciendo Historia Ambiental”. En: Castro, Guillermo (selección, traducción y presentación). *Transformaciones de la Tierra. Una antología mínima de Donald Worster*, Panamá, 2000.

Wrigley, E. A. *Cambio, continuidad y azar*, Barcelona: Crítica, 1993.

Worster, Donald. *The wealth of nature. Environmental history and the ecological imagination*, Nueva York: Oxford University Press, 1993.



abcd

abcd

abcd

abcd

abcd

abcd